

Emociones en organizaciones de la sociedad civil dedicadas al acceso a la vivienda en La Matanza

Florencia Bareiro Gardenal

fbareiro@unlam.edu.ar

Licenciada en Comunicación Social
CIS-UNLaM - CIC

RESUMEN

Existe una multiplicidad y heterogeneidad de organizaciones sociales involucradas en el acceso a la vivienda y el hábitat. Estas se pueden dividir en dos grandes grupos, aquellas internas a los barrios, cuya organización surge de los mismos habitantes para poder satisfacer sus propias necesidades a través del reclamo de tierra, vivienda; y las externas a los barrios que proponen ciertas intervenciones para mejorar las necesidades que tienen los/as habitantes. En este marco el objetivo de este artículo es describir algunas emociones de los/as integrantes de las organizaciones de la sociedad civil involucradas al acceso a la vivienda en el partido de La Matanza entre 2020 y 2022. También nos interesa diferenciar qué sienten estas personas teniendo en cuenta el tipo de organización mencionada anteriormente. Para esto se eligió un diseño de investigación cualitativo en virtud de comprender el sentido que los actores les dan a sus prácticas, en relación con el acceso a la vivienda en su vida cotidiana. Se realizaron 12 entrevistas de modo presencial y virtual. Éstas últimas en el marco de una etnografía virtual realizada en la red social Facebook (Hine, 2005; Pink, et al, 2019).

POLÍTICAS SOCIALES — ORGANIZACIONES DE LA SOCIEDAD CIVIL — EMOCIONES — POLÍTICAS DE ACCESO A LA VIVIENDA

ABSTRACT

There is a multiplicity and heterogeneity of social organisations involved in access to housing and habitat. These can be divided into two main groups: those internal to the neighbourhoods, whose organisation arises from the inhabitants themselves in order to satisfy their own needs through the demand for land and housing; and those external to the neighbourhoods, which propose certain interventions to improve the needs of the inhabitants. Within this framework, the aim of this article is to describe some of the emotions of members of civil society organisations involved in access to housing in the La Matanza district between 2020 and 2022. We are also interested in differentiating what these people feel taking into account the type of organisation mentioned above. For this purpose, a qualitative research design was chosen in order to understand the meaning that the actors give to their practices in relation to access to housing in their daily lives. Twelve face-to-face and virtual interviews were conducted. The latter in the framework of a virtual ethnography conducted on the social network Facebook (Hine, 2005; Pink, et al, 2019).

SOCIAL POLICIES — CIVIL SOCIETY ORGANIZATIONS — EMOTIONS — HOUSING POLICIES

Fecha de recepción: 01/08/2023

Fecha de aceptación: 10/10/2023

Cómo citar:

Bareiro Gardenal, F. (2023) "Emociones en organizaciones de la sociedad civil dedicadas al acceso a la vivienda en La Matanza". Revista Politikón N°6, Volumen 1, pp. 30-49. Santa Fe, Argentina.

Introducción

El nuevo modo de abordaje de lo social (Rosanvallon, 1995; Castel, 2008) se caracteriza por la descentralización, focalización y asistencialización de las políticas sociales, donde se produjeron “nuevos equilibrios institucionales y políticos entre el Estado, el mercado y la sociedad civil” (De Sena, 2016, p. 42). También se genera la denominada “tercerización” de los servicios sociales, desde la cuál las organizaciones de la sociedad civil (en adelante OSC) comenzaron a relacionarse con el Estado, participando en la gestión e implementación de las políticas sociales (De Sena, 2016).

En este marco, nos interesa abordar las emociones relacionadas a estas organizaciones ya que, teniendo en cuenta que se generan dentro de un determinado contexto social, producen formas de ser, sentir, pensar y actuar (Hochschild, 1975; Bericat-Alastuey, 2000; Luna Zamora, 2010). Sumado a esto la especial sensibilidad que representa la vivienda en tanto posibilidad de desarrollar la vida cotidiana en una estructura que permita mayores o menores oportunidades (Harvey, 1973; LeFebvre, 2013).

Existe una multiplicidad y heterogeneidad de organizaciones sociales que pueden estar involucradas en el acceso a la vivienda y en relación con el hábitat. Estas se pueden dividir en dos grandes grupos, aquellas internas a los barrios, cuya organización surge de los mismos habitantes para poder satisfacer sus propias necesidades a través del reclamo de tierra, vivienda y algún aspecto relacionado al hábitat como los servicios básicos (agua, luz, gas, cloacas) o la infraestructura de los barrios; y las externas a los barrios que proponen ciertas intervenciones para mejorar las necesidades que tienen los/as habitantes, establecen un diálogo con ellos para poder identificar cuáles son las problemáticas habitacionales que tienen y así elaborar las correspondientes “soluciones” (Ziccardi, 2020).

Teniendo esto presente podemos anticipar que las emociones, en tanto necesarias para explicar los fundamentos de la conducta social ancladas en contextos específicos (Bericat-Alastuey, 2000; Hochschild, 1975), en cada uno de estos grandes grupos van a ser diferentes. En los primeros se encarna en el propio cuerpo la vivencia del “estar allí” habitando la problemática y “reparando” sus propias condiciones de existencia, lo cual estructura ciertas sensibilidades diferentes a los segundos. Las OSC externas se vinculan con sentires ligados a la solidaridad desde algo que les produce “incomodidad” al conocer y caminar por otros territorios diferentes a sus propias vivencias. También a cierto rol de “consultoría o asesoramiento” respecto a diversas fuentes de información sobre qué y cómo hacer para resolver algunas de las problemáticas habitacionales que tienen. Asimismo, se pueden posicionar desde un lugar de “contención” y “estar ahí” para charlar sobre qué les pasa y qué sienten en la cotidianeidad vivida en los barrios.

Por su parte, en las OSC internas se encarna en el propio cuerpo la vivencia del “estar allí” habitando la problemática y “reparando” sus propias condiciones de

existencia, lo cual estructura otro tipo de sensibilidades.

En base a lo dicho en este artículo nos proponemos realizar una descripción de algunas emociones de los/as integrantes de las organizaciones de la sociedad civil involucradas al acceso a la vivienda en el partido de La Matanza entre 2020 y 2022. También nos interesa diferenciar qué sienten estas personas teniendo en cuenta el tipo de organización a la que pertenecen según la clasificación realizada: externas o internas.

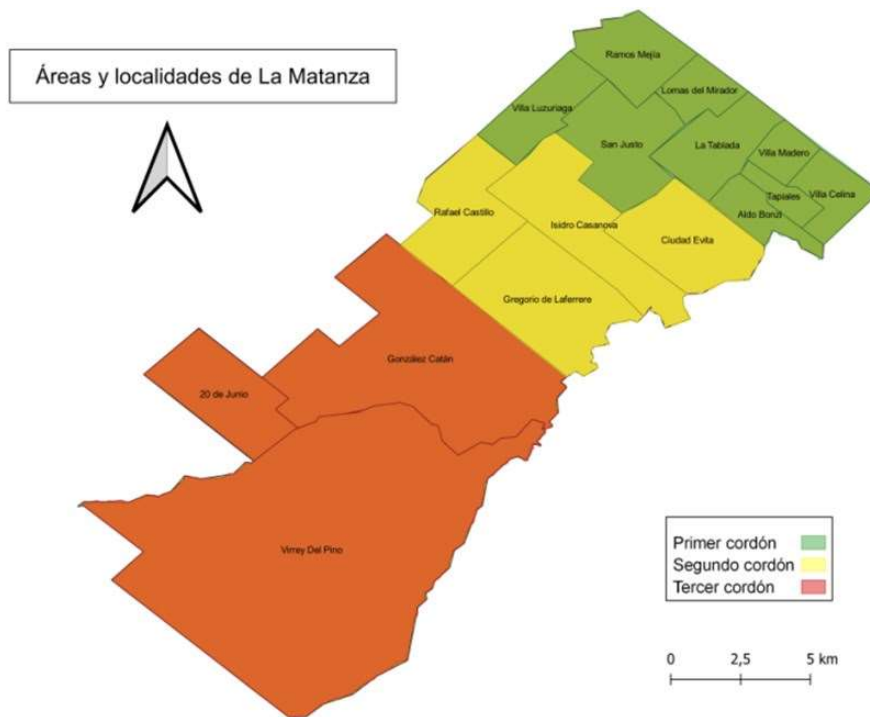
El recorte espacial de este objetivo es el partido de La Matanza, el más extenso y poblado del Gran Buenos Aires (GBA), cuenta con una superficie total de 325,71 km² y su población asciende a 1.837.774 con un total de 577.276 viviendas particulares (INDEC, 2023). Su población representa el 15,38 por ciento del total de habitantes de la provincia de Buenos Aires.

La Matanza reúne un total de 142 asentamientos informales (RENABAP, 2023) a lo largo de sus 16 localidades que además presentan características de ciudades urbanas, semi rurales y rurales según donde estén localizadas. El territorio presenta una profunda segmentación y segregación espacial que lo divide en tres zonas o cordones³ diferenciadas en cuanto a sus características socio-habitacionales (PELM, 2005, De Sena y Bareiro Gardenal, 2019), donde a medida que crece la distancia con respecto a la Ciudad Autónoma de Buenos Aires (CABA), las condiciones de precariedad, pobreza y vulnerabilidad social aumentan y la calidad de vida, así como las condiciones básicas de vida se reducen (De Sena, 2020a). Estas diferentes situaciones inciden en el modo en que una persona desarrolla su existencia individual y social, que, de manera preliminar, podemos decir que son desiguales respecto a la localidad en la que se ubique el habitante de La Matanza (mapa 1).

Luego de esta introducción, continuaremos profundizando en conceptualizaciones teóricas que nos permiten observar desde el lente de la sociología de las emociones a las políticas sociales y a las organizaciones de la sociedad civil como un actor involucrado en estas. También abordaremos aclaraciones metodológicas sobre el trabajo empírico realizado para poder presentar algunos resultados sobre el análisis de las emociones en sujetos integrantes de OSC relacionados al acceso a la vivienda en La Matanza.

³ El primer cordón limita con Gral. Paz (Capital Federal) y llega hasta la Ruta Provincial N° 4 (Camino de Cintura), las localidades que lo componen son: Aldo Bonzi, Ciudad Madero, Lomas del Mirador, Ramos Mejía, San Justo, Tapiales, Tablada, Villa Celina y Villa Luzuriaga. El segundo Cordón se despliega desde la Ruta Provincial N° 4 hasta la Avenida Intendente Federico Pedro Russo con cuatro localidades entre las que se encuentran Isidro Casanova, Ciudad Evita, Rafael Castillo y Gregorio de Laferrere. El tercer cordón, comienza en la Avenida Intendente Federico Pedro Russo y llega hasta el límite oeste del municipio, teniendo a González Catán, Virrey del Pino y 20 de junio como las únicas localidades que lo componen. Se eligió esta división a efectos de identificar estas diferencias respecto a las características de cada zona que ya se viene trabajando.

Mapa 1: áreas y localidades del partido de La Matanza



Fuente: elaboración propia.

Políticas sociales y organizaciones de la sociedad civil desde el lente de las emociones

Entendemos a las políticas de acceso a la vivienda en tanto políticas sociales ya que el principal problema radica, principalmente, “en la dificultad que tienen millones de personas para acceder a una vivienda digna; es decir, en las condiciones sociales que obstaculizan tal acceso” (Lentini, 2015, p. 125). Siguiendo a la autora, éste no se agota con el simple acceso al techo ya que para que esta accesibilidad sea “efectiva y plena” se debe se requiere asegurar el “alcance equitativo a equipamiento y servicios” (p. 125). La autora describe aquí lo que Yujnovsky (1984) señaló respecto a la noción de la vivienda, entendiéndola como una configuración de servicios habitacionales que tienen que ver con satisfacer necesidades humanas primordiales como: “albergue, refugio, protección ambiental, espacio, vida de relación, seguridad, privacidad, identidad, accesibilidad física, entre otras” (p.17)

Las políticas sociales producen emociones en los sujetos involucrados tanto en la gestión como en la implementación (De Sena, 2014), y las organizaciones son parte fundamental del entramado que se genera en torno a la problemática habitacional (Ziccardi, 2020). Es decir, un actor más que se posiciona como intermediario entre

la población que se busca intervenir y el Estado que genera determinadas políticas de vivienda, así como también una institución más que de forma “independiente” genera sus propias intervenciones relacionadas a la vivienda.

El análisis de las políticas sociales desde y a través de las emociones contribuye a la comprensión de los mecanismos de estructuración en el capitalismo actual (De Sena, 2020b). Sumado a esto, las emociones se entienden como consecuencias de las sensaciones donde pueden verse como un rompecabezas que se convierte en “acción y efecto de sentir algo o de sentirse uno mismo” (Scribano, 2021, p. 3). De esta manera, están arraigadas en el “estado de sentir” el mundo que permite sostener las percepciones, asociadas a formas socialmente construidas de sensaciones. Las emociones se construyen en tanto prácticas que son resultado de las conexiones entre “impresiones, percepciones y sensaciones inscritas en sociabilidades, experiencias y sensibilidades específicas” (Scribano, 2021, p.4).

Lo descrito en el párrafo anterior es lo que conforma ciertas políticas de las sensibilidades entendidas como el conjunto de prácticas cognitivo-afectiva y sociales que se forman en y a través de otras prácticas sociales “siendo el conjunto de acciones estatales un espacio de modelado de prácticas que también incluye “saber” y “querer” (De Sena, 2020b, p. 48). Las políticas de las sensibilidades se configuran como “vectores privilegiados” en la organización de la vida diaria y las políticas sociales incluyendo en estas a las intervenciones promovidas también por las OSC se transforman en herramientas para tal organización (De Sena & Scribano, 2020).

Las políticas de las sensibilidades producen, gestionan y reproducen horizontes de acción, disposición y cognición que refieren a (como ya mencionamos) la organización de la vida cotidiana, pero también en las informaciones para ordenar preferencias y valores sobre lo adecuado/inadecuado; aceptable/inaceptable; soportable/insoportable; y por último establecen ciertos parámetros para la gestión del tiempo/espacio como el desplazamiento/emplazamiento (Scribano y De Sena, 2019).

De este modo, las emociones operan de forma cotidiana en prácticas concretas en el “fluir de la vida social atravesadas por la posición y condición de clase de los sujetos y los colectivos a los cuales ellos pertenecen” (Scribano y De Sena, 2018, p.263). Los autores distinguen y conectan las relaciones posibles entre la sociabilidad, vivencialidad y sensibilidades sociales:

La sociabilidad se vincula con la interacción social y “es una manera de explicar los modos que al inter-actuar los agentes viven y con-viven” y por ello la necesidad de revisar la noción de vivencialidad en tanto. un modo “de expresar los sentidos que adquiere el estar-en-cuerpo con otros como resultado del ‘experienciar’ la dialéctica entre cuerpo individuo, social y subjetivo, por un lado; y las lógicas de apropiación de las energías corporales y sociales” (Scribano, 2010, p.174).

En este sentido, también aparece la energía corporal en tanto “la fuerza necesaria para conservar el estado de cosas ‘naturales’ en funcionamiento sistémico” (Scribano, 2010: 110) que tiene relación con el cuerpo social que está basado “en la energía corporal y refiere a los procesos de distribución de la misma como sustra-

to de las condiciones de movimiento y acción” (Scribano, 2010: 110). Las tramas emocionales surgen a partir de formas aceptadas y aceptables de sensaciones que actualizan las sensibilidades sociales lo que permite afirmar que las políticas de las sensibilidades son las estrategias que una sociedad acepta para dar respuesta a la disponibilidad social de los individuos y a los modos de la estructuración del poder (Scribano y De Sena, 2018).

Cómo se adelantó en la introducción de este artículo, existe una alta heterogeneidad en las organizaciones de la sociedad civil y las diferentes formas de definir las y clasificarlas. Una forma posible se encontró en base al campo de acción y el origen de formación de la OSC retomando a Ziccardi (2020) se distingue entre las “organizaciones internas y externas”. Las primeras pueden ser organizaciones comunitarias, territoriales que son el producto de una acción colectiva emprendida por los propios habitantes de estos asentamientos, lo que no invalida la posibilidad de que estas organizaciones sean impulsadas por pobladores que posean experiencias previas y externas (sindical, política) o que en algún momento de su historia sea posible encontrar la incidencia de otros agentes sociales. Las “organizaciones externas” son promovidas por las instituciones del Estado o de la sociedad civil y constituyen representaciones de éstos en el territorio de estos asentamientos. Estas organizaciones asistencialistas se articulan y se superponen con las organizaciones internas.

Existen diversos estudios que abordaron el rol de estas organizaciones a través de experiencias autogestionarias de programas de vivienda en relación con el asociativismo vecinal (Zapata, 2021; Ortiz Flores, 2002; Rodríguez et al., 2007). En este sentido, la producción autogestionaria como práctica productora de vivienda estatal, supone una inversión paulatina del Estado a partir de la transferencia de recursos a organizaciones sociales que autoproducen sus viviendas. Se recurren a estrategias de capacitación, manejo de información, participación en las decisiones y socialización de responsabilidades (Rodríguez et al., 2007; Zapata, 2021)

Esta práctica productiva se encuentra bajo la promoción y el control directo de las organizaciones sociales que, sin fines de lucro, participan de todas las etapas de la producción de la vivienda; esto es el diseño, la construcción y el habitar (Zapata, 2021, 144).

En el caso de las organizaciones internas, el cuerpo de esos sujetos está involucrado dentro de las vivencialidades, sociabilidades y trayectorias. Una de las principales demandas que pueden aparecer en relación a la vivienda es el acceso a la tierra. Ante esto, una de las estrategias usadas es la “toma de tierra”, es decir la ocupación de forma ilegal de un terreno que formalmente puede pertenecer al mercado o al Estado. Quienes “toman una tierra” para habitarla tienen como principal amenaza latente el desalojo. La represión y el desalojo remiten a la “acción de restitución de un orden pretérito que saca o hace salir de un espacio a una persona o conjunto de personas que no pueden acreditar la propiedad, posesión o usufructo sobre un lugar, territorio o vivienda” (Scribano y De Sena, 2013, p.58). Buena parte de estas disputas implican historias asociadas a la violencia y a los padecimientos de los sujetos cuando sucede el desalojo. Esto va a configurar una estructura de sensibilida-

des diferente a las mencionadas organizaciones “internas” en relación con las “externas”.

En este último caso retomamos un ejemplo del trabajo de Cervio y D’hers (2012) donde en una situación (no tan hipotética) los técnicos de una ONG que intervienen en la comunidad “alzan la voz para afirmar que lo que la gente verdaderamente necesita es el tendido de la red de agua potable y que por lo menos una línea de colectivos ingrese al barrio” (Cervio y D’hers, 2012, p.116). Esto inscribe ciertas sensibilidades en estos sujetos que “alzan la voz por la comunidad”, para “reclamar” debido a que es una “urgencia”, un “derecho impostergable”.

Entonces, ¿cómo abordamos a aquellas organizaciones que intervienen en estas comunidades acostumbradas al “mundo del no”? ¿Qué es lo que lleva a las personas a involucrarse en estos contextos de desigualdad? Para esbozar alguna respuesta a estas preguntas es pertinente reflexionar sobre la existencia de un “orden solidario” que dispone “maneras de hacer sobre los síntomas de la desigualdad estructural, propios de formaciones capitalistas dependientes” (Boito, 2010, p.193). La solidaridad se enmarca dentro de una “política de los buenos sentimientos” que expresa un “sentir natural” que como signifiante “reprime y sutura la estructuración clasista” y está ligado a las formas de intervención en escenarios del mercado, de la sociedad civil y del Estado.

También es representado como algo “deseable” (Boito, 2010) ya que cada “acto solidario” expresa que es posible “hacer algo por alguien” o bien que “alguien puede hacer algo por mí”. Estas dos frases dejan entrever dos polos de interacción: quiénes pueden hacer algo y quienes necesitan recibir ese acto solidario o “ayuda”.

En estas “dos caras” de la interacción aparece la ayuda como práctica social. Para que se lleve a cabo esta práctica son necesarias dos cosas: por un lado, el reconocimiento del otro, ya que es una acción a través de la cual incorporamos a un agente social en nuestro sistema de identificación y proximidad; y por el otro “la aceptación vincular de la desventaja experimentada por alguno o algunos involucrados en la relación (Scribano y De Sena, 2018, p. 253).

Respecto a la solidaridad, el “ser solidario y pensar en los demás” y diversas prácticas solidarias que forman parte de la vida cotidiana, remiten ciertas complejidades que no están exentas de contradicciones (Cervio, Del Mónaco y Londoño Mora, 2012). Estas prácticas sociales centran el accionar en “la mercantilización de la relación entre dar-recibir y la elaboración de vínculos que dejan intactas las ‘razones’ que ‘justifican’ las prácticas del donante, auto-gratificándolo” (Scribano, 2009: 176). Esto en tanto “sentirse alguien solidario” evidenciando la “felicidad de ayudar a otros”.

Siguiendo a Scribano (2014) el solidarismo es constituido por un conjunto de prácticas que operan como mecanismo de sutura de las diferencias y desigualdades entre clases que se caracterizan por “invertir el lugar de lo colectivo y lo individual” (p. 81). El solidarismo “necesita la aceptación de los sujetos de su estado de carencia y exige la ficcionalización de una culpa social sin responsables” (Scribano, 2014, p.81). En tanto “trinidad” de la “religión neocolonial” en la expansión global del capitalismo,

el autor vincula al solidarismo, con el consumo mimético y la resignación:

El consumo mimético implica un conjunto de prácticas conectadas transversalmente que se elaboran en tanto se produce la absorción de propiedades de un objeto como acto de apropiación del mismo en forma de fantaseo de las cualidades del sujeto portador de dicha acción. (...) La resignación es una manera de hacer cuerpo a la desfuturización de las expectativas y deseos de un sujeto, construida como efecto de la aceptación de la totalidad cerrada de los límites impuestos por sus condiciones materiales de existencia. (Scribano, 2014, p. 80)

En suma, se establecen en estos contextos vinculados a la carencia, al “mundo del no”, suturados por las acciones solidarias y de ayuda, ciertas políticas de las sensibilidades que estructuran diferentes sentires, organizan la vida cotidiana, ordenando las preferencias, valores y parámetros para gestionar el tiempo/espacio (Scribano & De Sena, 2019). Estas políticas de sensibilidades serán diferentes dependiendo si los sujetos que integran las organizaciones también vivencian “en el cuerpo” las precarias condiciones habitacionales en el “día a día” o si lo hacen debido a ciertas estructuras relacionadas a la ayuda y la solidaridad, acompañando el reclamo.

Volveremos sobre esto al analizar las emociones en los sujetos que integran las organizaciones de la sociedad civil dedicadas a la problemática de la vivienda en el partido de La Matanza.

Aclaraciones metodológicas: ¿cómo abordar la heterogeneidad que representan las OSC relacionadas al acceso a la vivienda en La Matanza?

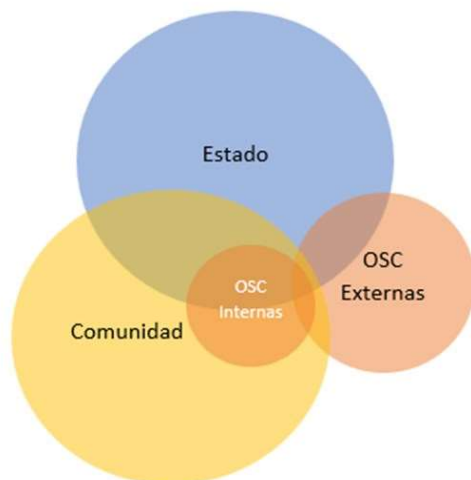
Este artículo tiene como objetivo² describir algunas emociones de los/as integrantes de las organizaciones de la sociedad civil involucradas al acceso a la vivienda en el partido de La Matanza entre 2020 y 2022. Para esto se eligió un diseño de investigación cualitativo en virtud de comprender el sentido que los actores les dan a sus prácticas, en relación con el acceso a la vivienda en su vida cotidiana donde lo que nos interesa es el mundo social en el que participa el sujeto, el mundo de significaciones en donde el mismo interviene, llenando los significados con su experiencia personal entendiendo que posee una representación global de la sociedad (Valles, 1999; Mejía Navarrete, 2004). Se realizaron 12 entrevistas de modo presencial y virtual. Éstas últimas en el marco de una etnografía virtual en la red social Facebook (Hine, 2005; Pink, et al, 2019).

Interesa diferenciar qué sienten estas personas teniendo en cuenta el tipo de organización a la que pertenecen según la clasificación realizada: externas o internas (figura 1). Por tanto, presentaremos en el siguiente apartado emociones relaciona-

² Este artículo se desarrolló en el marco de una tesis de Maestría en Investigación en Ciencias Sociales que tuvo como objetivo general conocer el rol de las organizaciones de la sociedad civil en el proceso de estructuración social relacionado a las políticas de acceso y mejoramiento de la vivienda por parte de los sectores en situación de pobreza del partido de La Matanza desde 2020 al 2022. En esa tesis se realizó una articulación de estrategias de indagación cualitativas. El presente trabajo solo recupera las entrevistas realizadas.

das a las OSC externas y luego las que se pueden vincular con las OSC internas.

Figura 1: vínculos entre los actores involucrados en la problemática habitacional: Estado, OSC externas y OSC internas como parte de la comunidad.



Fuente: elaboración propia.

OSC externas: ayuda y solidaridad

Lo primero que podemos mencionar en base a las entrevistas realizadas a organizaciones de la sociedad civil clasificadas como “externas” es que existe un primer momento de llegada al barrio que todos identifican. A esto se suma su rol vinculado a cierta pedagogía, conocimientos e información que buscan transmitir a la comunidad de los barrios desde su posición como actor externo. Este rol pedagógico también se ve acompañado con los recursos posibles que las organizaciones pueden “ofrecer” a los/as vecinos/as que se encuentran en los barrios. De igual manera se remarca el diálogo que buscan establecer con las personas que viven allí debido a su posición como “actores externos”:

Nosotros tenemos un montón de cosas para ofrecer, para hacer, varios programas, varias posibilidades de acompañamiento en cuanto a proyectos y demás, pero si hay algo que es básico, es que no vamos a hacer nada en ningún barrio sin que el barrio quiera o sin que el barrio esté enterado. Tenemos ese entendimiento de decir que las problemáticas que pasan en el barrio, las personas con la mayor legitimación para hablar de eso y pensar soluciones para eso son las personas que la viven. Y no podemos dejar de entendernos como un actor externo que se involucra, que empatiza y que quiere estar como facilitador de información, como nexo, como articulación, pero a mí no se me vuela una chapa cuando llueve o cuando hay una tormenta de viento, entonces es como decir que toda decisión toda posibilidad de trabajo por toda posibilidad de proyecto tiene que estar validada con las personas que viven en el barrio (OSC 5, EP 5).

En el relato de la persona entrevistada vemos como se asume la posición de actor externo, coincidiendo, en este caso con lo que venimos resaltando teóricamente. Otra cuestión que se desprende del anterior fragmento refiere a la estructura de sensibilidades y condiciones de vida de las personas que integran estas organizaciones. Al aclarar que “no se le vuela una chapa cuando llueve o cuando hay tormenta” aparece una distancia desde la cual es otro lugar el que se ocupa y desde donde se van a tomar decisiones, estrategias y organizar la vida cotidiana. A esto se suma la responsabilidad de “querer hacer algo” ya que “hay algo que te incomoda, que te quema” lo cual se reproduce en los participantes voluntarios de la organización:

realmente es de lo que más te termina quemando decir esto no debería estar pasando, pero entre decir no debería estar pasando y quedarme en mi casa mirando el noticiero (...) a poder ponerme a disposición de esa articulación para acompañar que desde el barrio se pueda levantar eso, elijo eso como a nivel personal y a nivel la persona que entra al voluntariado (...) no hay requisitos para entrar al voluntariado, no, no es que tiene que llenar un formulario para hacer voluntaria (...) hay algo mínimo que te incomoda hay algo mínimo que decís che esto lo quiero conocer y quiero ver cómo voy a hacer para colaborar en ese cambio (OSC 5, EP 5).

En otra organización se describe de forma similar a lo anterior que al ver desde afuera las cosas que pasan “allí” en los barrios movilizan ciertas emociones que atraviesan el cuerpo ya que “te queman”, “te parten al medio”. En el relato de estas entrevistas podemos observar que estas emociones pueden funcionar como motores que impulsan la acción a la ayuda, al sentimiento de solidaridad lo cual genera una gratificación en el sujeto que está ayudando:

(...) ocurre muchas veces que te enterás de cosas terribles que pasan allí y te parten al medio. Por suerte entre los compañeros nos contene-mos y apoyamos mucho, porque da mucha bronca lo que pasa. Pero bueno, es transformar ese odio en organización, para poder transformar este mundo en decadencia. Por otro lado, si bien uno no hace las cosas para que le agradezcan, el agradecimiento que muestran es enorme. Y reconforta. (OSC 9, EV9)

La distancia respecto a las condiciones materiales de vida de estos sujetos integrantes de las OSC externas y lo que buscan conocer en el territorio se refleja en sentires que denotan “sorpresa” ante estas realidades diferentes: “Yo no dejo sorprenderme. Yo estoy desde 2015 y no dejo de sorprenderme con las cosas que surgen (...) estamos atravesados por una causa que duele mucho, realmente duele mucho (OSC 5, EP 5).

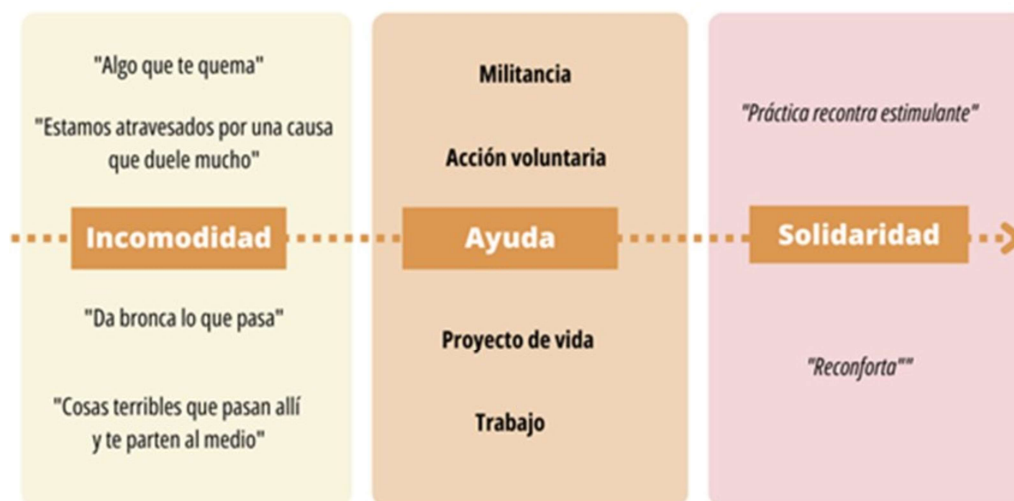
La participación y dedicación del tiempo involucrado en las actividades de algunas

OSC se convierte en un “proyecto de vida” donde se denota cierta satisfacción por el trabajo que realizan. En otra organización refiere a que los que deciden involucrarse en esa organización la mayoría empieza siendo estudiantes o profesionales recién recibidos con distintas experiencias y según la entrevistada “poder pensar este colectivo es una práctica recontra estimulante” (OSC 8, EP 8). A esto suma que “están haciendo algo que le interesa hacer” lo cual también presenta un desafío todos los días.

En este caso, la gestión del tiempo y el espacio involucrado refiere a una demanda constante y a un compromiso que va más allá de lo que se espera en otros trabajos “porque es un trabajo y es una militancia, esa es la realidad. No es un trabajo de 9 a 18 que nos vamos, este espacio es como lo habitamos. Estamos muchas horas” (OSC 8, EP 8). En este sentido, le va a dedicar una buena parte de su vida al desarrollo de estas actividades en la organización ya que es un lugar homologado al todo: “trabajo, militancia y realidad”.

Para conjugar las emociones que caracterizan a las OSC externas en la figura 2 se describen algunos fragmentos asociados a la sensación de “incomodidad” que generan las problemáticas habitacionales que observan en los barrios lo cual funciona a modo de “activar” la ayuda a través de diferentes actividades e intervenciones en un marco de solidaridad lo cual implica prácticas que son estimulantes y reconfortantes.

Figura 2. Incomodidad, ayuda y solidaridad en las OSC externas



Fuente: elaboración propia.

Existen casos donde las personas que integran estas organizaciones que clasificamos como “externas” no tienen una realidad tan diferente a la que se viven en los barrios en los que intervienen. En el caso de la OSC 6, el entrevistado también vive en una villa ubicada en Aldo Bonzi (primer cordón):

Yo viví toda la vida, en un ranchito de madera con unas chapas de cartón tapado con nylon y hoy gracias a Dios le puedo dar a mi hija una vivienda que la construí y me costó 4 años construir una vivienda una piecita

con una habitación con una cocina con un baño, o sea, cocina comedor con los servicios, nada más, no armé un chalet y porque lo hice yo mismo, no todo el mundo tiene esa posibilidad. (OSC 6, EP 6).

Esta sensibilidad hacia la vivienda también influye en su participación en la organización teniendo en cuenta su propia trayectoria de vida. De hecho, también cuenta que organiza proyectos en su propio barrio “proyectos participativos” con la “comunidad organizada” a través de mesas de integración barrial que conforman una más grande a nivel distrital y a su vez conforma una “Mesa Nacional” de la cual también es parte. En el diálogo con estas mesas se genera la sensación de “atender problemáticas que parece que son individuales” pero cuando se comparan ahí se dan cuenta que “son las mismas que tenemos todos” (OSC 6, EP 6).

Vemos que este último caso hace que la oposición externa-interna se vuelva difusa ya que el integrante de esta OSC comparte algunas vivencias y sociabilidades parecidas a la comunidad en la que se interviene. De todas formas, no deja de encontrarse dentro de la estructura de una organización que se fundó por fuera del territorio con el objetivo de “llevar” su ayuda a los barrios. Aquí radica la principal diferencia con las organizaciones internas en las cuales profundizaremos a continuación.

Múltiples necesidades y organizaciones internas a los barrios como respuestas

Buscar resolver las propias condiciones materiales de existencia desde el territorio inaugura otra serie de políticas de las sensibilidades que se gestan desde el “mundo del no” (Scribano, 2010) dentro de territorios segregados (Clichevsky, 2000). Las prácticas posibles de desarrollar desde aquí se generan como formas de paliar los efectos más desfavorables de la desposesión (Ziccardi, 2020). En base a la información relevada pudimos encontrar dos puntos principales, el primero se relaciona con el “nacimiento” de estas organizaciones, ya que en las OSC externas mencionamos como punto de partida del vínculo con la comunidad la “llegada al barrio”, en este caso la organización surge desde el barrio y se crean como formas de poder resolver sus propios problemas y necesidades no solo ligadas a la vivienda sino al comer, estudiar, al trabajo, etc. Y en relación con esto también observaremos las trayectorias de las personas que se involucran en estas organizaciones ligadas a la reproducción de la pobreza y las condiciones de vivienda precaria que tuvieron sus padres, abuelos, familiares cercanos.

Nosotros empezamos en este lugar físicamente, estamos hace 7 años. Este lugar era una calle lindera, un lugar a donde los chicos se juntaban a drogarse, a robar a la mañana. Entonces con los vecinos decidimos tomar el espacio, igualmente funcionaba un basural (...) decidimos tomar el espacio y... y bueno, después de ahí siguió la construcción. (OSC 4, EP 3, González Catán, tercer cordón).

Respecto al nacimiento, en este relato aparecen varias cuestiones referidas en primer lugar a “apropiarse de un espacio” un espacio que se utilizaba para cometer delitos y ante esta problemática se ocupa el lugar y se comienza a construir un es-

pacio comunitario o “casa cultural” que, según la persona entrevistada ante la urgencia alimentaria, terminó destinándose a resolver la demanda de comida a través de un merendero, aunque este no era su objetivo principal:

La construcción del lugar siempre fue planeada como una casa barrial, una casa cultural. Muchos chicos no tenían libros. Si bien alrededor hay merenderos hay comedores. Pero no, no era lo que nosotros soñamos para este espacio. Eh dijimos bueno vamos a armar una casa barrial. Esa casa iba a ser de apoyo escolar, biblioteca popular, no sabíamos bien, pero íbamos por el lado del estudio. Y de la noche a la mañana terminó siendo un merendero, los chicos venían y demandaban lo que era la merienda, y después la necesidad de esto de la comida... (OSC 4, EP 3, González Catán, tercer cordón)

Aquí vemos como la problemática habitacional está en conexión con otras como la alimentaria y con la educación también. Asimismo, tanto el espacio comunitario como el barrio se construyó a partir de una ocupación y la junta vecinal surge como recurso para resolver las necesidades que tienen en este “mundo del no” relacionados al acceso a servicios e infraestructura del barrio:

Hace 30 años que vivo acá en el barrio. Les cuento que esto era una toma o sea no había nada. Y... bueno, con los mismos vecinos empezamos a ver la necesidad que teníamos, no teníamos colectivos, no teníamos iluminación, no teníamos calle, no teníamos vereda. Así que decidimos armar la junta vecinal. La junta vecinal empieza a trabajar a través del estatuto replanteando cual era la necesidad de nosotros y bueno, cambiar nuestra calidad de vida. Y a través de eso podemos lograr el asfalto, lo que es la iluminación, los proyectos de vereda, entre otras cosas. La luminaria no solo acá en el barrio sino a donde nos llaman, nos avisan está el camión, tienen los recursos, los materiales y los vamos a acompañar. (OSC N°4, González Catán, tercer cordón).

El hecho de tomar una tierra, incluso si se piensa dentro de la autoproducción del hábitat, no deja de involucrar un entramado de impresiones, percepciones, y sensaciones dentro del cuerpo/emoción de los sujetos/as que predisponen sus vivencias para realizar estas prácticas. La tierra, junto con los barrios y las ciudades en mayor o menor complejidad forman parte de procesos y efectos de dominación donde se despliegan conflictos por el acceso a bienes y servicios urbanos que ponen en juego estas corporalidades y emociones en cuyas tensiones no sólo se disputa lo estructural del acceso, sino también definiciones sensibles sobre lo “posible”, “imposible”, “deseado”, “indeseado” (Cervio, 2015).

La autora que mencionamos (Cervio, 2015) despliega el concepto “sentidos de ciudad” con una tipología construida analíticamente a partir de las modalidades de acción, actores y valoraciones simbólicas implicadas en los procesos conflictivos por tierra y vivienda donde vamos a retomar el referido a la ciudad expropiada vinculada a las des-posesiones acumulativas de las capacidades del habitar a las que

se ven sometidos los sujetos que ocupan los bordes físicos y simbólicos de la ciudad:

Inscriptos en esta lógica de la ausencia in-corporada como presencia de la negación (no hay salud, no hay educación, no hay vivienda, no hay transporte, etc.), los sujetos de la periferia se ven acorralados en un “Mundo del No” que sacraliza la falta como vivencia del habitar el fragmento de ciudad que ocupan (Cervio, 2015, p.56)

En estrecha relación con lo que comenzamos a exponer desde lo empírico respecto al nacimiento de estas organizaciones como respuesta a esa ausencia in-corporada, a la falta que produce el mundo del no. En el caso de otras de las organizaciones internas cuya creación es de las más recientes (2021) el surgimiento es a partir de la emergencia habitacional en el contexto de pandemia por Covid-19 que recrudeció situaciones estructurales que se vivencian en los asentamientos principalmente ligadas al hacinamiento. En ese contexto se decide tomar un espacio, en palabras de la entrevistada “por la necesidad de la vivienda” (OSC 7, EP7, Ciudad Evita, segundo cordón).

La primera represión que sufren las personas organizadas en esa toma le da el nombre a la comunidad que forman, a la organización, y a cómo denominan al nuevo barrio (que al momento de realizar la indagación todavía no tenían un espacio definido). Luego de esa primera represión siguen otras siendo una en particular la que encarna el conflicto y la violencia necesaria para que no vuelvan a “meterse” en el terreno, por miedo:

(...) en diciembre del 2021 sufrimos la quema del merendero en plena víspera de Navidad nosotros no la esperábamos nos quemaron todo y aparte de eso que habían casillas en cada merendero, bueno ahora no están más, pero había casillas en cada merendero, había casillas de familias que estaban en una situación de calle que ya no podían vivir en el lugar donde estaban. Después de eso bueno llegamos a un acuerdo donde se iba a avanzar en el tema de una mesa de diálogo iban a buscar los papeles catastrales para ver si verdaderamente tiene dueño o cómo iban a avanzar (...) Nos censaron recién ahora y recién ahora quieren armar una mesa de diálogo para ver si de estas tierras son habitables, sino bueno nos van a reubicar en los kilómetros sería en Virrey del Pino (...) pero hasta el día de hoy nunca tenemos una respuesta concreta a lo que es la necesidad (OSC 7, EP7, Ciudad Evita, segundo cordón).

Luego de vivenciar el desalojo desde el municipio le proponen “llegar a un acuerdo” que implicaría darles las tierras o reubicarlos en una zona alejada aproximadamente a 30 km del lugar que ellos/as tomaron y de la zona donde se ubican los barrios y asentamientos de origen. En este sentido el miedo a que se repitan las situaciones de violencia y a la persecución policiaca licuan las posibilidades de acción o enfrentamiento donde la resignación aparece como una de las principales emociones: “sabemos que si nosotros pedimos una vivienda eso lleva mucho más tiempo. Entonces lo que pedimos es un lote donde nosotros poder armar nuestra vivienda

y que sea de nosotros mismos y que no vivíamos hacinados como venimos viviendo” (OSC 7, EP7, Ciudad Evita, segundo cordón). Según ella las viviendas pueden tardar más de cinco años y tampoco es algo seguro que te la den por eso también aceptarían la posibilidad de que “los lleven” a Virrey del Pino (tercer cordón de La Matanza, localidad más alejada de la Ciudad de Buenos Aires), ya que tienen esa necesidad y “ya no pueden vivir así”.

Respecto a las trayectorias de las personas que se involucran en estas organizaciones ligadas a la reproducción de la pobreza retomamos el siguiente fragmento de entrevista:

¿Cómo saber cómo era una toma?, ¿no? Averiguando de acá de algunos que habían tomado ya hace años que fue el barrio 22 de enero, El Tambo los barrios aledaños, que está Un Techo para Todos, Tierra y Libertad, Gauchito Gil, 28 de octubre todas estas tierras son... fueron tomadas digamos “recuperadas” como le dicen y bueno averiguando a poquito a poquito nos fuimos organizando, hemos llevado papeles por todos los lugares, hemos ido a La Plata, hemos armado una asociación civil para ver como continuar (OSC 7, EP7, Ciudad Evita, segundo cordón).

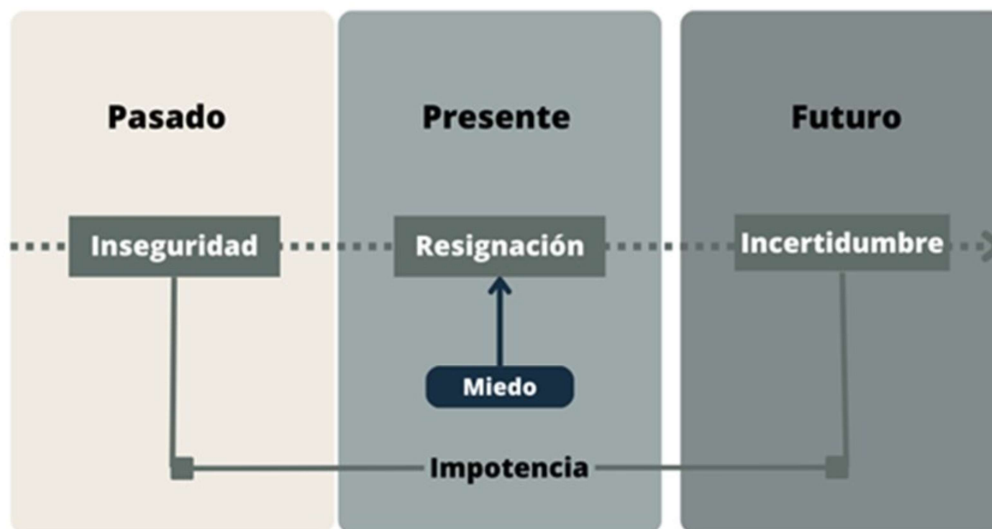
En este fragmento describimos una parte de la trayectoria de vida de la entrevistada respecto a los conocimientos que tiene y las percepciones ligadas a “tomar un terreno” que se vincula con su familia y los barrios aledaños. Retomando a Bourdieu (2014) esto está en estrecha relación con las estrategias de reproducción, que no tienen una intención consciente y racional, sino que las disposiciones de los habitus son los que espontáneamente tienden a reproducir las condiciones de su propia producción. El habitus es producto de las condiciones sociales, del capital (social, simbólico, cultural, etc.) poseído por la familia, lo que tiende a perpetuar su identidad y contribuyen en la práctica a la reproducción del “sistema completo de diferencias constitutivas del orden social” (Bourdieu, 2014, p. 37)

En realidad, acá mis padres fueron los primeros que vinieron a tomar acá en el 86, ellos crearon este barrio. Nosotros hemos como te digo, hemos vivido la niñez, de aquel barrio cuando se creó, hemos vivido como pelearon mis padres por la luz, para que el municipio no se lleve el transformador que compraron los vecinos, a ver qué más... Hemos visto muchas cosas acá, que nosotros le decimos que eso es lo que estamos luchando por nosotros también. O sea que el mismo barrio que crearon nuestros padres, crear nosotros nuestro propio barrio y que sean los vecinos mismos, que la lucha sea de nosotros y mayormente somos mujeres que estamos la mayoría solas o que hemos sufrido, que hemos vivido tantas cosas que hoy luchamos por nuestra vivienda, ¿no?, no es para nosotras, no, es para el futuro de nuestros hijos (OSC 7, EP7, Ciudad Evita, segundo cordón).

Las trayectorias de vida de los/as sujetos vinculan el pasado con el presente, pero también se proyectan con el futuro, que se encuentra encarnado en la figura de los/as hijos/as.

Los horizontes de acción que performan los sujetos que integran estas organizaciones se vuelven difusos y limitados, así como los lazos inestables y frágiles que generan entre ellos/as. La triangulación entre inseguridad-miedo-resignación se vincula con la trayectoria de vida de estas personas, en palabras de Bauman “son la inseguridad del presente y la incertidumbre sobre el futuro las que incuban y crían nuestros temores más imponentes e insoportables” (2016, p.32). A su vez, la inseguridad y la incertidumbre nacen, de la sensación de impotencia, del “no-poder” hacer frente a determinadas situaciones que paralizan la acción y la proyección de las condiciones de vidas que esperan tener en los próximos años (Figura 3).

Figura 9: emociones como horizontes de acción en las OSC internas



Fuente: elaboración propia

Reflexiones finales

Este artículo tuvo como objetivo describir las emociones de los/as integrantes de las organizaciones de la sociedad civil involucradas al acceso a la vivienda en el partido de La Matanza entre 2020 y 2022 teniendo en cuenta el tipo de organización a la que pertenecen según la clasificación realizada: externas o internas.

En el primer caso, las organizaciones que se clasificaron como “externas” se relacionan con sensibilidades atadas a la ayuda y a la solidaridad enmarcada dentro de una “política de los buenos sentimientos” que expresa un “sentir natural” como un orden deseable pero que no está exento de contradicciones. Principalmente en la interacción de la ayuda como práctica social se parte de la aceptación vincular de la desven-

taja que es experimentada por alguno de los involucrados en la relación (Scribano y De Sena, 2018). Para que se desarrollen estas prácticas a modo de solidarismo es necesaria la aceptación de los sujetos de su estado de carencia y la “ficcionalización de una culpa social sin responsables” (Scribano, 2014, p.81).

En cambio, las organizaciones que se clasificaron como “internas” a los barrios se vinculan directamente a “estados de sentir” ligados a las faltas estructurales inscriptos en la lógica de la ausencia describiendo a los habitantes del “mundo del no”: no tener trabajo, comida, educación, transporte, salud, vivienda, etc. Como consecuencia, hacen de la búsqueda de satisfacción de “lo mínimo indispensable” estructurando desde allí narraciones sobre un mundo social cada vez más acotado al “umbral” de la suficiencia (Scribano, 2010; Cervio y D’hers, 2012).

Tanto los recursos, estrategias como las acciones que puedan disponer estas organizaciones van a tener que ver con su tamaño, formalización, antigüedad siendo aquellas que tienen más años y que tienen una mayor formalidad (tanto jurídica como concreta) al interior de su organización como mayor cantidad de miembros integrantes, voluntarios y contactos con otros actores (del Estado, del mercado, de otras organizaciones) las que mayores recursos y estrategias puedan disponer.

Bibliografía

BERICAT-ALASTUEY, Eduardo (2000), “La sociología de la emoción y la emoción en la sociología”, en *Papers: revista de sociología*, Vol. 62, pp. 145-176.

BOITO, María Eugenia (2010): “Exploraciones sobre las regulaciones del sentir/experimentar clasista ante expresiones de necesidad: la operatoria hegemónica de la sutura solidaria trans-clasista”, en Adrián Scribano y Pedro Lisdero (comps.), *Sensibilidades en juego: Miradas múltiples desde los estudios sociales de los cuerpos y las emociones*, CEA/CONICET, Córdoba, pp.193-216.

CÁMARA DE DIPUTADOS DE LA PROVINCIA DE BUENOS AIRES (2013): Ley N° 14.449 Acceso Justo al Hábitat.

CASTEL, Robert (2008): *La inseguridad social, ¿Qué es estar protegido?*, Editorial Manantial, Buenos Aires.

CERVIO, Ana y D’ HERS, Victoria (2012): “Cuerpos y sensibilidades en falta. Una aproximación a la noción de necesidad en contextos de segregación socio-espacial”, en Ana Cervio (comp.), *Las tramas del sentir. Ensayos desde una sociología de los cuerpos y las emociones*, Estudios Sociales Editora, Buenos Aires, pp. 115-150.

CERVIO, Ana, DEL MÓNACO, Romina y LONDOÑO MORA, Paola (2012): “Solidaridad y Felicidad: dos estados del ‘sentir argentino’”, en *Onteaiken. Boletín de Prácticas y Estudios de Acción Colectiva*, Número 14, pp. 1-15.

CLICHEVSKY, Nora (2000), *Informalidad y segregación urbana en América Latina: una aproximación*, CEPAL, Santiago de Chile.

DE SENA, Angélica (2014): *Las políticas hechas cuerpo y lo social devenido emoción. Lecturas sociológicas de las políticas sociales*, Estudios Sociológicos Editora,

Buenos Aires.

_____ (2015): *Caminos cualitativos: aportes para la investigación en Ciencias Sociales*, CICCUS, Buenos Aires.

_____ (2016): “La ocupabilidad como forma de política social”, en *Intersticios, Revista sociológica de pensamiento crítico*, Vol. 10 Número 2, pp. 35-49.

_____ (2020a): “Y la brisa se convirtió en terremoto. El aislamiento por el Covid-19 en la Matanza”, en *Revista de Estudios Psicosociales Latinoamericanos*, Número 3, pp. 63-86.

_____ (2020b): “Hilando la trama de sensibilidades en los hogares receptores y no de programas sociales”, en Andrea Dettano (comp.), *Políticas Sociales y emociones: (Per)vivencias en torno a las intervenciones*, Estudios Sociológicos Editora, Buenos Aires, pp. 45-72.

DE SENA, Angélica y BAREIRO GARDENAL, Florencia (2019): “Sobre habitabilidad en el partido de La Matanza”, en *Boletín Síntesis Clave*, Número 145. Disponible en: <https://observatoriosocial.unlam.edu.ar/index.php?seccion=6&idArticulo=19> [Fecha de consulta: 04/12/19]

DE SENA, Angélica y SCRIBANO, Adrián (2020): *Social Policies and Emotions. A Look from the Global South*, Ed. Palgrave Macmillan, Suiza.

HARVEY, David (1973): *Social Justice and the City*. Edward Arnold Publishers, Londres.

HOCHSCHILD, Arlie (1975): “The Sociology of Feeling and Emotion: Selected Possibilities”, en Marcia Millman y Rosabeth Moss Kanter (ed.), *Another Voice. Feminist perspectives on social Life and Social Science*, Anchor Books: Nueva York, pp. 280-307.

LEFEBVRE, Henri (2013): *La producción del espacio*, Capitán Swing, Madrid.

LENTINI, Mercedes (2015): “La Política de Vivienda Social”, en Miguel Ángel Barreto y Mercedes Lentini (comps.), *Hacia una política integral del hábitat*, Editorial Café de las Ciudades, Buenos Aires, pp. 115-142.

LUNA-ZAMORA, Rogelio (2010): “La sociología de las emociones como campo disciplinario. Interacciones y estructuras sociales”, en Adrián Scribano y Pedro Lisdero (comps.), *Sensibilidades en juego: miradas múltiples desde los estudios sociales de los cuerpos y las emociones*, CEA-CONICET, Córdoba, pp. 15-38.

MEJÍA NAVARRETE, Julio (2004): “Sobre la investigación cualitativa. Nuevos conceptos y campos de desarrollo”, en *Investigaciones sociales*, Vol. 8 Número 13, pp. 277-299.

ORTIZ FLORES, Emilio (2002): “La producción social del hábitat: ¿opción marginal o estrategia transformadora?”, en Emilio Ortiz Flores y Ma. Lorena Zarate (eds.), *Vivitos y coleando. 40 años trabajando por el hábitat popular de América Latina*,

UNAM, Ciudad de México, pp. 188-196.

PELM (2005). La Matanza, identidad y futuro. Documento n°1 del Plan Estratégico de La Matanza. MIMEO.

PÉREZ RIPOSSIO, Ramiro (2022): “La combinación de métodos y técnicas cualitativas en ciencias sociales: una experiencia teórica empírica”, en *Revista De Prácticas y Discursos*, Vol. 11 Número 18.

PINK, Sarah, HORST, Heather, POSTILL, John, HJORTH, Larissa, LEWIS, Tania y TACCHI, Jo (2019): *Etnografía digital*, Ediciones Morata, Madrid.

ROSANVALLON, Pierre (1995): *La nueva cuestión social. Repensar el Estado Proviencia*. Ed. Manantial, Buenos Aires.

RODRÍGUEZ, Ma. Carla, DI VIRGILIO, Ma. Mercedes, PROCUPEZ, Valeria, VIO, Marcela, OSTUNI, Fernando, MENDOZA, Marian y MORALES, Betsy (2007): *Políticas del hábitat, desigualdad y segregación socio-espacial en el Área Metropolitana de Buenos Aires*, AEU-IIGG/FSOC-UBA y HIC-AL, Buenos Aires.

REGISTRO NACIONAL DE BARRIOS POPULARES (2023): *Observatorio de Barrios Populares*. Disponible en: <https://lookerstudio.google.com/u/o/reporting/0a127285-4dd0-43b2-b7b2-98390bfd567f/page/klATC>

SCRIBANO, Adrián (2009): *Sociología de la felicidad: el gasto festivo como práctica intersticial*, en *Yuyaikusun*, Número 2, pp.173-189.

_____ (2010): “Primero hay que saber sufrir...!!! Hacia una sociología de la ‘espera’ como mecanismo de soportabilidad social”, en Adrián Scribano y Pedro Lisdero (comps.), *Sensibilidades en juego: Miradas múltiples desde los estudios sociales de los cuerpos y las emociones*, CEA/CONICET, Córdoba, pp. 169-192.

_____ (2014): “El don: entre las prácticas intersticiales y el solidarismo”, en *Sociologías*, Vol. 16, pp. 74-103.

_____ (2021): “Emotions and politics of sensibilities in Latin America”, *International Sociology*, Vol. 36 Número 4, pp. 585-604.

SCRIBANO, Adrián y DE SENA, Angélica (2018): “La ayuda como eje central de las políticas de la sensibilidad de las transferencias condicionadas de ingresos”, en Angélica De Sena (comp.), *La Intervención Social en el inicio del Siglo XXI: Transferencias Condicionadas en el Orden Global*, Estudios Sociales Editora, Buenos Aires, pp. 253-283.

_____ (2019): “Los programas sociales como mecanismos de ‘represión desapercibida’ en Argentina (2007-2019). Un análisis desde las políticas de las sensibilidades”, en *Polis. Revista Latinoamericana*, Número 53, pp. 27-45.

VALLES, Manuel (1999): *Técnicas Cualitativas de Investigación Social: Reflexión metodológica y práctica profesional*, Ed. Síntesis, Madrid.

YUJNOVSKY, Oscar (1984): *Claves políticas del problema habitacional argentino*:

Florencia Bareiro Gardenal

1955-1981, Grupo Editor Latinoamericano, Texas.

ZAPATA, Ma. Cecilia (2021): “Cooperativismo autogestionario de hábitat y asociativismo vecinal. El caso del Programa de Autogestión de la Vivienda de la Ciudad de Buenos Aires (Argentina)”, en *Hábitat y Sociedad*, Número 14, pp. 139–158. Disponible en: <https://doi.org/10.12795/HabitatySociedad.2021.i14.08>

ZICCARDI, Alicia (2020): *Ciudades latinoamericanas: la cuestión social y la gobernanza local*. Antología esencial, CLACSO, Buenos Aires.